

obras y autores distintos a los señalados por Bell. Este reproche va dirigido no a aquellos capítulos contradictorios—v. gr. el III, *Universalismo* y el VI, *Individualismo*—ya que la literatura castellana es rica en contradicciones—de ahí su fecunda vitalidad—, sino más bien a aquellos otros que, a la manera del socorrido cajón de sastre, sirven para recoger la más heterogénea producción. Sirva de ejemplo el capítulo XV, *Humor y sátira*, demasiado ondulante e inconcreto.

Si de la arquitectura general del libro—estimable pese a los reparos expuestos—descendemos al detalle, podrían formularse algunos leves reproches. No sabemos si en la época en que Bell escribió su obra cabría hacer la afirmación—creemos que no—de que «las lentas carretas, arrastradas por bueyes, rozan a los modernos tranvías en las calles de Madrid». En cualquier caso hubiera convenido que el editor o el traductor dijera algo en una nota sobre la inexactitud o el carácter anticuado de tal observación, que en manos de Bell no tiene una intención maligna, sino más bien ingenuamente elogiosa.

Algunos de estos errores o juicios excesivos—como el decir de las mujeres del teatro de Calderón que «tienden a la ampulosidad (¿expresiva?), como los caballos velazqueños»—podrían quedar compensados con los aciertos que abundan a lo largo del libro, como el de señalar la semejanza entre el escudero del *Lazarillo* y un tipo femenino del *Corbacho*.

El libro presenta algunas erratas en títulos—v. gr. *Las urbes luminosas* de Basterra, por *Las ubres*—y en fechas, que quizás no sean atribuibles al autor. Aunque la traducción es, en general, correcta, hemos de señalar algún error grave como el de, al referirse a *La Celestina*, hablar de «las astutas reinas Elicia y Areusa». Aun sin tener a la mano el original inglés, nos atreveríamos a asegurar que en él se leerá *quean* (mujerzuela) y no *queen* (reina), concepto éste que en ningún caso resulta adecuado a las pupilas de Celestina.

La obra que comentamos está bellamente editada. A manera de introducción lleva un esquema cronológico, apresador de las fechas más importantes de la historia española. Entre el texto figuran diversas láminas con reproducciones de códices y retratos de nuestros más destacados escritores.

M. B. G.

*Suplementos de British Book News. Editados por The British Council y The National Book League. Londres, New York, Toronto.*

### Oliver Warner.—JOSEPH CONRAD. Londres, 1950.

La personalidad y la obra del polaco britanizado Joseph Conrad son analizadas breve pero agudamente por Oliver Warner en esta monografía, interesante además por la bibliografía incluida en las últimas páginas.

Warner señala la presencia y la influencia del mar en la obra de Conrad, viajero incansable, cuya vida fué una verdadera novela, hasta un punto tal, que en muchos casos ficción y autobiografía andan mezcladas en su producción. (Su obra autobiográfica *A Personal Record* casi parece una ficción novelesca, mientras que su relato *Youth* es, en muchos aspectos, autobiográfico).



El breve estudio de Warner abunda en observaciones interesantes como la temprana influencia de Víctor Hugo en el Conrad juvenil, residente aún en Polonia, antes de naturalizarse inglés. El hecho de que su padre tradujera al polaco *Los trabajadores del mar*, de Víctor Hugo, pudo determinar en el joven Conrad una irresistible afición hacia la vida de los hombres del mar. En esa misma época Conrad leía ya, en traducción, a autores ingleses como Shakespeare y Dickens que por mucho tiempo, junto con Keats en poesía, habían de ser sus favoritos. Señala Warner el sorprendente dominio que Conrad demostró de la lengua inglesa, hasta un punto tal de que nadie podría pensar que esa lengua no era la nativa del escritor.

Resultan de especial interés todas las observaciones de Warner sobre la afición de Conrad hacia España y los temas españoles, inspiradores de algún relato como *The Inn of Two Witches*.

Warner realiza un breve análisis de las diferentes novelas y cuentos de Conrad, observando cómo a veces es difícil fijar la separación entre uno y otro género—*novel* y *short story*—, tan difícil como lo es, en este autor, diferenciar, en ocasiones, una *short story* de un fragmento autobiográfico.

Dentro de sus reducidas dimensiones y de su intención divulgadora—características de todos estos suplementos de *British Book News*—la monografía de Oliver Warner cumple totalmente su propósito, e informa al lector de cuanto es necesario saber de la obra y personalidad de uno de los más destacados narradores contemporáneos.

### Christopher Hollis.—C. K. CHESTERTON. Londres, 1950.

En el reducido margen de 27 páginas—más las dedicadas a la bibliografía chesteroniana—consigue C. Hollis una semblanza exacta del creador del P. Brown. Hollis mezcla la narración de la vida de Chesterton con el análisis de sus más destacadas obras.

Del Chesterton juvenil nos recuerda Hollis su violenta reacción contra el imperialismo popularizado por Rudyard Kipling y Cecil Rhodes. La posición de Chesterton frente al problema de la República Sudafricana es consecuencia de ese antiimperialismo, de esa aversión suya a las guerras nacidas de un sentimiento patriótico deformado, tal como lo ridiculiza en su obra *The Napoleon of Notting Hill*; una novela en la cual la intensificación de un apasionado patriotismo local entre los ciudadanos de diversos barrios de Londres les conduce a iniciar una guerra entre ellos mismos. Hollis señala cómo esta reacción de Chesterton frente al imperialismo dominante en su época, iba unida también a su reacción contra el pesimismo típico, asimismo, de su tiempo.

Recuerda Hollis cómo en 1903 el editor John Morley encargó a Chesterton que escribiera una obra sobre Robert Browning. Chesterton, que poseía una prodigiosa memoria unida a un temperamental desprecio por la exactitud, escribió una obra personalísima. Browning—como luego Dickens, William Blake, Stevenson, Chaucer, etc—era casi un pretexto para que Chesterton expusiera sus personales puntos de vista. Con las biografías que Chesterton ha escrito ocurre lo mismo que con las que en nuestra literatura escribe Ramón

